

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Vorrei diventare cristiano. Il libro dei catecumeni 1. Schede bibliche per i ltempo del primo annuncio*, Elledici, Torino, 2011, pp. 37-41. (traducción al español de Jesús J. G.).

6. En Jesús Dios vino a salvarnos

1. Punto de partida (espacio existencial)

Hoy muchos escriben y hablan de Jesús porque Él suscita siempre interés. Algunos esperan opiniones personalísimas, extraídos de sus prejuicios o a su ignorancia y publican libros y participan en debates, haciendo dinero. ¿Pero quién es verdaderamente Jesús para los creyentes? Más allá de las pocas noticias que tenemos sobre Él, ¿qué nos dicen los evangelios, único testimonio seguro sobre Él?.

2. La Palabra de Dios (Jn 1,1-18)

3. Puntos de reflexión

Juan abre su evangelio con un antiguo himno, probablemente cantado por los cristianos, para expresar la fe en Jesús: el Verbo – una palabra que viene del griego y que puede ser también traducido “la Palabra” – es similar a Sabiduría, a la cual el Antiguo Testamento dedica un libro (se puede leer Sab. 10-14). “En el principio” no recuerda a Gn 1,1: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra” y nos hace entender que el origen del mundo y de la historia está en el misterio de Dios que resplandece sobre los hombres mediante el Verbo (la Palabra) y pone cada ser en diálogo con Él . De hecho, cada persona dialoga con otros a través de la palabra: así con la Palabra de Dios se dirige a la humanidad. Esa es Dios mismo y ya a través de la creación se manifiesta a los hombres, como luz y vida del mundo. “Dios dice. ¡Soy la luz! Y la luz se hizo (Gn 1,3).

Pero ahora tiene lugar un hecho extraordinario: precedido por el testimonio de Juan (el Bautista) el Verbo, es decir el Hijo de Dios, se hace hombre, en toda su fragilidad (“carne” indica el aspecto terreno y frágil de la creatura humana) y de ahora en adelante habita en medio de nosotros. Así Dios en Cristo ha hecho su condición humana, compartiendo todo como nosotros para hacernos como Él: ha unido para siempre el hombre a Dios. El destino de cada hombre se podrá cumplir solo uniéndose a Dios, como ha hecho Jesús. Por esto la fe cristiana habla de Jesús como Dios hecho hombre: verdadero Dios y verdadero Hombre. En una sola persona, Jesús de Nazaret, ha dos naturalezas: la humana y la divina. Por medio de Él se realiza el proyecto de Dios: habiendo creado todas las cosas en Él, ha vencido las tinieblas del pecado en la que los hombres somos introducidos, para salvarnos, eso es hacernos hijos en el Hijo. Los hombres, sin fe en Cristo, a tientas en la oscuridad, porque no saben ni de dónde vienen ni a dónde van, no alcanzan a aceptar el fracaso y la muerte, no tienen ideales superiores por los que luchar.

Él ha venido a revelarnos a Dios, como habíamos dicho; Él ha venido para manifestarnos el amor de Dios; ha venido a hacernos partícipes de la luz y de la vida misma de Dios. Dios no es para los cristianos objeto de especulación ni práctica misteriosa y ritual. Dios es la persona de Jesús: encontrándonos con Él nos encontramos con Dios; es el nuevo templo; es el agua que da la vida; la luz que ilumina a los ciegos; el pan de la vida que nos sostiene en la eucaristía. En la carta de san Pablo a los Filipenses hay un himno análogo a esto: “Jesús, a pesar de ser Dios, renunció a su condición divina, asumiendo las condiciones de siervo... se humilló haciéndose obediente hasta la muerte en cruz. Por ello, Dios lo exaltó... a fin que todos lo adoren y proclamen: ¡Jesús es el Señor!” (2,5-11). Es el misterio principal de la fe cristiana, eso es la encarnación, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, hijo de Dios.

Este evento extraordinario indica también que de ahora en adelante Dios “viene a habitar en medio de nosotros; su casa no será más sobre la montaña, en cielo o en el templo, sino en el hombre y su vida. Él es la humanidad el nuevo templo de Dios: ninguno puede despreciar a un hombre o a una mujer porque en ellos habita la divinidad. Sobre el rostro de cada persona, pobre o rica, buena o mala, bella o fea, resplandece el rostro de Dios que lo ilumina y lo hace similar a Él, en la fe y en el amor.

4. Preguntas personales

1. Según tú, los cristianos creen verdaderamente que Jesús no solo es un gran hombre, un gran profeta, sino Dios mismo que se ha hecho hombre, asumiendo nuestra humanidad? ¿Por qué? ¿En base a qué motivo lo crees?
2. ¿Cuál es la palabra más frecuente usada en estos primeros encuentros para expresar eso que Dios ha hecho a través de Jesús: alianza, salvación, amor... ¿Puedes añadir otras? ¿Puedes explicarlos con tus palabras?
3. ¿Conoces otros motivos – además del Evangelio – en base a los cuales se puede afirmar que Jesús es verdaderamente Hijo de Dios? ¿Cuáles?
4. ¿Qué palabras usamos en el “Credo” para decir que Jesús es Dios, como el Padre y como el Espíritu Santo? Prueba a buscarlo y explicarlo.

5. Oración

¿Con qué celebración revivimos cada año el gran misterio de la Encarnación? Buscamos la fiesta en el calendario que caracterizan todo el periodo de Navidad y recopilamos en un folio una oración adaptada a una de ellas, la que más te guste.

6. Compromiso

En la ciudad, busca una iglesia que contenga cuadros que representen la encarnación del Hijo de Dios y deténgase un momento meditándolo. ¿Qué acción puede hacer hoy para ser digno hijo de Dios? Toma el hábito de realizar este bello gesto para revelar la luz de Dios, presente en ti.

EL VERBO ES DIOS

“Verbo significa “palabra”, viene de la lengua latina. En el hablar común el verbo indica la acción que un sujeto actúa. En la Biblia no es así: verbo significa palabra. Verbo es Dios es la palabra de Dios. La palabra creadora, la palabra profética, sobre todo la palabra sabia. De hecho “verbo” puede reclamar a la “sabiduría” bíblica, manifestación de Dios. Llamam a Jesús el “verbo de Dios”. Juan indica que Jesús “nos ha manifestado su gracia y su verdad... porqué Dios nadie lo ha vista, es Jesús quien nos lo da a conocer” (Jn 1,18). Para comunicarse con nosotros Dios se sirve de la Palabra hecha carne, es decir Jesús, el Verbo de Dios.

Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, una sola persona en dos naturalezas, un solo sujeto de acción divina y humana. Mientras permanece Dios como el Padre, ha querido vivir y morir como hombre, pensar como nosotros, querer y obrar como nosotros, sentir y sufrir como nosotros. Perspectiva inaudita se abren sobre el amor de Dios para los hombres y sobre la grandeza de nuestra naturaleza humana. Dios no nos ha dado solo los bienes creados, sino que nos ha dado a sí mismo en la historia, para donarnos a sí mismo en la eternidad. Se ha abajado hasta nosotros para ensalzarnos hasta Él, porque, recibiendo el Espíritu Santo, vivimos en comunión con el Hijo y convertimos por gracia en hijos del Padre. los misterios de la encarnación de Dios y de la santificación del hombre son estrictamente articuladas: Dios se comunica al hombre y e hombre es acogido en Dios sin perder su plena y concreta verdad. Esta es la salvación cristiana portada por Jesús cuando se encarnó.

GRACIA

En nuestro lenguaje gracia significa gentileza, bondad, belleza. En la Biblia indica cosas similares. Pero lo hace refiriéndose a Dios.

Gracia para los cristianos es el amor gratuito y misericordioso de Dios; es el Espíritu Santo que Jesús no ha donado gratuitamente y habita en nosotros; es la vida divina en nosotros que debemos hacer emerger en nuestra frágil humanidad comportándonos siempre de modo amable y justo; es en definitiva la vida divina de la que podemos participar como don gratuito de Jesús. Todo esto resume en una vida de relación de amor con Dios, sin mérito por nuestra parte. Una relación de amor que se hace bella y buena como solo Dios puede hacer. La Gracia depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios y supera las fuerzas humanas. Sostiene y suscita todas las cosas buenas de nuestra vida hasta conducirnos a la santidad. *“Por gracia di Dios somos aquello que somos”* (1 Con 15,10).